

Bajo el capitalismo no puede haber paz entre opresores y oprimidos, ni justicia social entre explotadores y explotados.



SIN REVOLUCIÓN, NO HABRÁ PAZ PARA EL PUEBLO

La paz del Gobierno de Santos y las Guerrillas, es una paz burguesa, falsa, que desarma y desmoraliza al pueblo, mientras fortalece el poder de los explotadores.



Presentación

Gracias a la magnífica iniciativa de un grupo de activistas amigos de Revolución Obrera, presentamos esta recopilación de artículos publicados en la prensa, sobre el tema de la guerra en Colombia, la política de tierras del gobierno de Santos y las negociaciones de paz con las guerrillas.

Esperamos que sean de gran ayuda para los intelectuales revolucionarios, los obreros y campesinos, que quieren comprender profundamente el significado de esta política y los intereses de clase que representa, que para Revolución Obrera fortalece el capitalismo en el campo, legaliza la expropiación violenta de los campesinos y aumenta la opresión y explotación sobre todo el pueblo colombiano; a la vez que llevan agua al molino de la reelección de Santos en particular y al fortalecimiento de este sistema de explotación en general.

Los obreros y campesinos, quieren la paz para Colombia, pero la paz sin el poder de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo. Una paz que solo podrá conseguirse mediante la revolución socialista. La paz entre los representantes de quienes les han asesinado y aterrorizado en los campos para expropiarlos, no es más que un acuerdo temporal entre victimarios para disfrutar de las ganancias de esta carnicería miserable, realizada a costa del dolor y la impunidad.

Esta recopilación de artículos toca en particular todos estos problemas, descubre la verdad y propone la solución definitiva a éstos y los demás males que sufre la sociedad colombiana a causa del capitalismo.

Tomar posesión del Estado para hacer la paz

Los editores

Mayo de 2013.

La Política de Tierras del Gobierno de Santos

Tomado de *Revolución Obrera* 307

Legalización del Despojo de los Pobres del Campo

Mucho escándalo ha causado la llamada “*Política Integral de Tierras para Colombia*” presentada en diversos foros por el ministro Juan Camilo Restrepo en agosto de 2010. Tal política tiene seis componentes: *mejoramiento del acceso a la tierra, modificar el uso actual de la tierra, formalización de la propiedad rural, extinción de dominio a tierras ilícitas, modernización del impuesto predial y restitución de tierras*. La mayoría de los “sabihondos” del problema agrario en Colombia la catalogaron como radical y progresista.

En apariencia se presenta como una política para resarcir a las víctimas de la guerra que ha despojado de más de 6 millones de hectáreas (sin contar las tierras usurpadas a los pueblos indígenas y comunidades afro) y ha desplazado a más de 4 millones de campesinos y semi-proletarios. Pero en realidad se trata de la legalización del despojo a los pobres del campo y del afianzamiento de la vía reaccionaria del desarrollo del capitalismo en el agro colombiano. Las víctimas de la guerra no sólo no han sido consultadas, sino que se les trata como delincuentes, sus dirigentes están siendo asesinados selectivamente, persiste el desplazamiento

Aún así, a pesar de ser una política reaccionaria, ha encontrado una feroz oposición de las mafias, los paramilitares y los terratenientes, al punto que de la “política integral” sólo ha sido presentada a discusión del parlamento un proyecto de ley “*Por la cual se establecen normas transicionales para la restitución de tierras*”.

Este Proyecto ha despertado la discusión, no solo en el establo parlamentario, sino además en los círculos académicos y obligatoriamente entre los distintos represen-

tantes políticos de las clases; es entonces necesario que el proletariado se pronuncie frente a la respuesta de las clases dominantes ante una de las más grandes tragedias y problemas sociales ocurridos en los últimos veinte años.

Pues bien, el mencionado proyecto de ley, según las mentirosas palabras del gobierno busca solucionar el viejo problema de la injusta estructura de tenencia de la tierra, resolver el problema del desplazamiento forzado, restituir las tierras de la población desplazada, así como resarcir a las víctimas de la guerra. Pero lejos de cumplir tales bondades el proyecto está encaminado a legalizar el despojo de los pobres del campo.

Para empezar, con la palabreja “beneficiarios” de restitución, el proyecto evade la condición de víctimas de los despojados y desplazados de sus tierras; por tanto no habrá ninguna reparación: ni por su tierra, ni por el lucro cesante, ni por sus otros bienes, ni por sus familiares asesinados. Según algunos estudiosos del tema, el valor total del daño emergente representado por los bienes perdidos se estima en alrededor de \$2,5 billones (del año 2008) para la tierra abandonada o usurpada y en \$8,4 billones considerando todos los bienes que los grupos familiares se vieron obligados a abandonar. Cifra que el Estado y el proyecto de ley olímpicamente desconocen.

Por otro lado, y contrariando las mentiras sobre la restitución, al evadir la condición de víctimas de los despojados y desplazados, el proyecto deja, por ahí derecho, absueltos de sus crímenes a los ejecutores del desplazamiento (militares, paramilitares y guerrilla), pero sobre todo, a los mayores beneficiarios de la usurpación: los grandes capitalistas y terratenientes. En efecto, si desaparecen las víctimas, no existen victimarios.

Según la propia Comisión Colombiana de Juristas, una ONG consultiva de la imperialista ONU: *“El Proyecto de ley propone una definición restringida del fenómeno del despojo.”*¹ Reduciéndolo únicamente a los despojados por

1 Ver en www.coljuristas.org: *“El proyecto de ley de restitución de tierras a las víctimas del desplazamiento forzado no cumple los parámetros internacionales de derechos humanos”*. Octubre de 2010.

paramilitares y guerrilla, dejando por fuera a los militares, además no contempla todos los casos y modalidades que obligan al abandono de las tierras y pertenencias.

De remate, oculta el hecho de que subsiste la guerra reaccionaria y que se siguen despojando y desplazando a los pobres del campo. El proyecto da por sentado que el llamado “conflicto armado” desapareció y parte del supuesto de que existe un proceso de transición hacia la paz. Una gigantesca mentira que evade la realidad por cuanto los militares, paramilitares (ahora con el nombre de “Águilas Negras” y eufemísticamente llamadas “bandas criminales” - “bacrim”), así como la guerrilla, continúan el despojo. No existe por tanto ninguna garantía de que no se siga despojando y desplazando a los campesinos.

Según la Comisión Colombiana de Juristas: *“Las violaciones cometidas contra la vida de las personas desplazadas son de tal magnitud, que recientemente el Gobierno ha tenido que reconocer que entre 2007 y el primer semestre de 2010 se registraron 1.499 homicidios y 354 casos de desaparición forzosa de personas desplazadas que se encontraban inscritas en el Registro de Población Desplazada -Rupd-”.*

EL proyecto no resarce a todos los despojados, es recortado y discriminatorio. El proyecto no fue consultado con las víctimas, así como ignora a los pueblos indígenas y las comunidades afrocolombianas quienes quedan por fuera de la restitución de sus tierras, toda vez que trata el problema como un asunto de derecho civil; es decir, como un problema individual de cada “beneficiario”. En otras palabras, el gigantesco drama social que aqueja a miles de comunidades y a millones de trabajadores del campo, queda reducido a un problema individual, donde saldrán beneficiados quienes puedan contratar abogados, sobornar jueces y comprar testigos: los ricos.

Como se ve, la llamada “restitución de tierras” del gobierno Santos es una mentira y un engaño para las víctimas de la guerra, demuestra el carácter reaccionario de la política de tierras de las clases dominantes y ello exige la más firme oposición del proletariado revolucionario, así como el más enérgico rechazo de los desplazados, los pueblos indígenas y las comunidades afrocolombianas.

La “restitución de tierras” para las víctimas de la guerra y toda la “política de tierras” del gobierno no solucionarán el problema de los pobres del campo, por el contrario, agravarán aún más su situación obligando a los trabajadores del campo y la ciudad a lanzarse a la lucha para acabar de raíz con el problema: la revolución socialista; cuya fuerza principal está constituida por la alianza entre los obreros y los campesinos, sometidos durante las dos últimas décadas a los vejámenes más terribles.

Es necesario que los desplazados enarboleden su bandera de lucha independiente contra la pretensión de las clases dominantes, exigiendo con la lucha revolucionaria: Reparación como Víctimas de la guerra. Restitución efectiva de las tierras. Parar la persecución de los grupos paramilitares en campos y ciudades. Castigo a los jefes de la guerra reaccionaria. Libertad de organización. Manejo de la llamada ayuda humanitaria por parte de los desplazados mismos.

Nuevo Impulso al Desarrollo del Capitalismo en el Campo por la Vía Reaccionaria

Ahora, queremos referirnos al propósito más general de la llamada “Política Integral de Tierras para Colombia”.

Como se dijo en la declaración de la V Plenaria del Comité de Dirección de la Unión Obrera Comunista (MLM) “La Tragedia de los Desplazados y el Proletariado Revolucionario” y publicada en Separata en *Revolución Obrera* No. 309:

“En Colombia se ha impuesto y desarrollado el capitalismo en el campo por la vía reaccionaria; es decir, no por la vía de la revolución campesina, de la expropiación de la gran propiedad terrateniente para entregarles la tierra a quienes la trabajan, los campesinos, sino por la vía del acuerdo entre los terratenientes y la burguesía, que garantiza los privilegios de los grandes latifundistas que viven de la renta de la tierra sin trabajar. “Esta vía es dolorosa para las masas trabajadoras del campo; costosa socialmente; impregna a toda la sociedad burguesa de un

carácter especialmente reaccionario; enfeuda a la burguesía y aburguesa a los terratenientes; pone de presente con especial agudeza, todas las contradicciones insuperables que clásicamente conlleva el capitalismo en la agricultura.'

Tal desarrollo del capitalismo "no ha significado, ni la liberación económica, ni la emancipación política, ni la ilustración cultural para las masas trabajadoras del campo. El desarrollo del capitalismo en el agro colombiano a través de la vía terrateniente ha sido a costa del sufrimiento, del hambre, de la opresión política y del peligro de la degeneración espiritual de los trabajadores... de todos los pobres del campo y de todos los obreros de la ciudad.' (Programa Para la Revolución en Colombia, de la Unión Obrera Comunista (MLM))."

Pues bien, hoy nuevamente, a nombre de la llamada "Política Integral de Tierras Para Colombia", el gobierno Santos utiliza la mentira de restituir las tierras de los desplazados para dar un nuevo impulso al desarrollo del capitalismo por la misma vía reaccionaria que ha desangrado a los pobres del campo, tanto en la llamada Violencia de mediados del siglo pasado, como en la guerra iniciada en los años 80 y que aún no termina.

En ambos casos, la base común ha sido la lucha por la renta diferencial o ganancia extraordinaria. La Violencia de mediados del siglo pasado tuvo su causa en la lucha por la renta extraordinaria proveniente principalmente de las tierras dedicadas al cultivo de café y culminó con un acuerdo entre los explotadores que se quedaron con la tierra expoliada a cambio de la creación del Fondo Nacional del Café, encargado de repartir esa ganancia extraordinaria entre todos los capitalistas.

La causa del drama actual se encuentra en la lucha por la renta que brindan las grandes explotaciones mineras, la agroindustria de biocombustibles y, especialmente, los cultivos de coca y amapola. Es decir, la lucha por la renta extraordinaria proveniente no sólo de la riqueza natural del suelo, sino de la inversión sucesiva de capital en la tierra. La producción, la industria y el comercio de siccotrópicos agravó la violencia en el campo, aumentó el número de muertes, generó más destrucción y ocasionó

más daños a la naturaleza, a la vez que incrementó el desplazamiento en los últimos 20 años, sobre todo, de 1988 al 2008.

Según los datos de los Resultados de la III Encuesta de la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado, en el periodo comprendido entre 1980 y julio de 2010 se produjo la expoliación de por lo menos 6,6 millones de hectáreas, sin contar las tierras de los resguardos expoliadas a los pueblos indígenas y las de las comunidades afrocolombianas.

El 53% de las tierras usurpadas continúan abandonadas, del 30% no se sabe, el 6% son explotadas directa o indirectamente por sus propietarios, el 6% han cambiado de dueño, el 2% fue obligado a entregarlas, y el 3% está en otra situación u otra forma de despojo. Si se indaga y se descompone el 30% del cual no se sabe, la cifra sobre las tierras que están abandonadas ascendería por encima del 80% y menos del 20% habría cambiado de dueño, situación extraña para quienes pensaban que la violencia y la guerra era por la tierra, pero una confirmación de que la lucha es por la renta del suelo, por la ganancia extraordinaria obtenida por la inversión de capital en la tierra y no por la tierra en sí misma.

De las tierras expoliadas, según la política de tierras de Santos, sólo una pequeña parte (las 500 mil hectáreas que cambiaron de dueño y están ahora en manos de los paramilitares y sus testaferros) será supuestamente devuelta o restituida a los desplazados, siempre y cuando demuestren ser los legítimos dueños, tarea casi imposible en Colombia si no se tiene dinero para pagar abogados, sobornar jueces y comprar testigos. Por no hablar de que así se restituyera toda la tierra a los desplazados ello no bastaría, pues como dice la sabiduría campesina “la tierra no se come”, y en las actuales condiciones se necesita capital para invertir en ella.

El resto de la tierra despojada ya está siendo y seguirá siendo entregada por el Estado a los capitalistas nacionales y extranjeros en usufructo y a largo plazo, para la libre y moderna explotación del trabajo asalariado. Según el Boletín Informativo No. 77 del 15 de febrero de

2011, de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento - Codhes: *“En general los datos oficiales y las cifras de organizaciones no gubernamentales concuerdan en que las zonas de expulsión de desplazados coinciden con las zonas de mayor presencia militar y policial. Éstas, a su vez, con las regiones donde se fortalecen o surgen nuevos grupos paramilitares y permanecen activas las guerrillas. Ahora es claro que en esas mismas zonas de expulsión de población desplazada se dinamiza la inversión extranjera y de capitales nacionales que mueven las locomotoras de la minería y la agricultura dedicada a agrocombustibles.”*

Más claro no canta un gallo: el centro de la llamada política de tierras del gobierno Santos no es la restitución de la tierra a las víctimas de la guerra, como mentirosamente afirma su proyecto, sino la entrega de las tierras expoliadas a la explotación capitalista o modernización del campo. Tal es el acuerdo que les propone Santos a los explotadores para dar un nuevo impulso al desarrollo del capitalismo en el campo por la vía reaccionaria, o lo que es lo mismo, sobre la base de la explotación y el sacrificio de los pobres del campo.

¿Permitirán los desplazados, los campesinos y el proletariado este nuevo despropósito de los explotadores?

Por supuesto que No! Ya los propios desplazados dan muestras de heroísmo y tenacidad en la lucha con sus innumerables manifestaciones y tomas denunciando las mentiras de los explotadores y exigiendo al Estado la “llamada humanitaria” que se comprometió a entregar. Pero además, como se dice en la Declaración de la V Plenaria del Comité de Dirección de la Unión sobre La Tragedia de los Desplazados y el Proletariado Revolucionario:

“ ante la pretensión de las clases reaccionarias de legalizar la explotación de los desplazados y de burlarlos, así como de desconocer el gran drama social que todavía azota a los pobres del campo, el proletariado revolucionario toma partido por sus aliados naturales rechazando enérgicamente tales pretensiones. Se compromete a trabajar con todas sus fuerzas por la Alianza Obrero Campesina, fuerza principal de la revolución Socialista. Se compromete a tra-

bajar por estrechar los lazos que hermanan a los obreros y los campesinos en la lucha común contra la burguesía, los terratenientes y los imperialistas. ¡El Programa Socialista no se contrapone con la defensa de las reivindicaciones e intereses de los pobres del campo y los desplazados!

Por ello llama a la clase obrera en general y, en particular, al movimiento obrero, a contribuir con todos los medios y recursos posibles a la organización de sus hermanos desplazados y campesinos.

Llama a los desplazados y a los pobres del campo a organizarse y a luchar con independencia del Estado, la Iglesia y los partidos políticos de los explotadores: a construir la Organización Nacional de Desplazados, a reanimar y reconstruir las organizaciones campesinas como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos - ANUC, a fortalecer la organización de los pueblos indígenas y las comunidades afrodescendientes, a fomentar la coordinación y la lucha común, a enarbolar sus banderas con firmeza, y a conquistar, incluso por los medios más radicales, sus reivindicaciones inmediatas, teniendo en cuenta que sólo con la revolución socialista llegará la liberación definitiva.”

¡La paz de los ricos es guerra contra el pueblo!

Tomado de *Revolución Obrera* 350

Así tituló la primera edición de este periódico en octubre de 1998, en un momento político similar al actual, de brazos armados contra los pobres y palabras de paz en los palacios de los ricos. No es la primera vez que las FARC se sientan en la mesa de paz con los enemigos del pueblo colombiano. Y no será ésta, la última, en que *Revolución Obrera* denuncie el carácter reaccionario y contra el pueblo, de la guerra en Colombia, evidente por parte de las fuerzas militares y paramilitares del Estado, pero encubierta por los jefes guerrilleros bajo los recuerdos de sus orígenes y las montañas de palabrería pseudo revolucionaria. En el caso particular de las FARC, tanto los intereses económicos como el contenido político de su guerra, son de carácter burgués.

No es la guerra campesina de hace 50 años en respuesta a la violencia de las reaccionarias clases dominantes. En las últimas tres décadas pasó de cuidar plantaciones de coca y amapola y cobrar impuestos, a disputar a sangre y fuego la renta capitalista de la tierra en tales cultivos, en el procesamiento y comercio de psicotrópicos. Se transformó en una guerra reaccionaria, injusta, por la ganancia capitalista.

El programa de las FARC y el de su brazo político PCCC, tienen un contenido reformista burgués: no destruir el actual Estado reaccionario; sólo remodelarlo con el maquillaje de la hipócrita democracia burguesa y del “Estado Social de Derecho”. No abolir la propiedad privada sobre los medios de producción ni suprimir el sistema capitalista de la esclavitud asalariada; sólo reformarlo embelleciendo su podredumbre con los oropeles de la “justicia social” burguesa y la “democratización del capital”. Lejos de expropiar a los monopolios imperialistas y desconocer sus tratados semicoloniales, el antiimperialismo de los jefes guerrilleros no va más allá de la exigencia de “renegociación” de contratos y deuda externa, y de cuidarles su propiedad privada a cambio de un impuesto de guerra.

La guerra de las FARC no es una guerra popular. Hace parte de una guerra reaccionaria contra el pueblo; no es contra los ricos sino por la riqueza; sus armas han contribuido al despojo y destierro de los campesinos pobres y medios. Su terror no es el inevitable terror revolucionario del movimiento de masas alzado en odio contra sus centenarios opresores, sino terror reaccionario por intereses burgueses donde nada importan las víctimas del pueblo.

Las FARC no son una organización revolucionaria, sino un partido burgués. Si bien por su ideología bolivariana, por su programa reformista, por sus métodos terroristas, hace 15 años se caracterizó como una organización armada de la capa superior de la pequeña burguesía, desde entonces aceleró su transformación en grupo armado representante de un sector de la nueva burguesía de los psicotrópicos.

Se equivocan los revolucionarios, los comunistas, los marxistas leninistas maoístas que han dado apoyo a la guerra reaccionaria de las FARC, y han soñado en transformarla en una guerra revolucionaria.

Coherente con el contenido político y económico de su Programa, desde hace décadas, los jefes de las FARC tomaron la línea de usar la lucha armada como medio para presionar el acuerdo con los enemigos del pueblo; no para derrocar su poder. De ahí que las actuales, sean negociaciones entre reaccionarios, ventajosas para los explotadores, halagüeñas para los jefes guerrilleros pretensiosos de poder en el Estado, pero muy peligrosas para los obreros y campesinos de base de las FARC quienes deben saber que la paz de los ricos siempre será guerra contra el pueblo, y no olvidar que tienen su lugar en las filas de los revolucionarios. En ese contexto, el contenido de la agenda es secundario para esta denuncia; lo principal ahora es desenmascarar la farsa y sus implicaciones para el pueblo.

La paz de los jefes de las FARC no es consecuencia del derrocamiento armado del poder político de los explotadores, sino el compromiso de salvaguardarlo. Es una paz reaccionaria, edificada sobre la tragedia de 5 millones de desplazados y cientos de miles de asesinados, masacra-

dos, desaparecidos; sobre el hambre y la miseria de las masas populares; sobre el derecho de los parásitos capitalistas a explotar y oprimir al pueblo. Si en la llamada Violencia de los años 50, a los campesinos se les degolló con un machete de doble filo, por un lado conservador y por el otro liberal - en palabras de un literato colombiano -, en la actual guerra reaccionaria a los pobres del campo se les ha acribillado con un fusil de tres cañones: el de los militares, el de los paramilitares y el de las guerrillas.

Lo más peligroso de la paz de los jefes de las FARC es su servicio a la reaccionaria política imperialista de los acuerdos de paz: desarmar los brazos y las mentes de los de abajo, y obligarlos a reconocer el monopolio de las armas en manos de los ejércitos de los explotadores, para que puedan libremente explotar, saquear, acrecentar sus capitales, y como siempre lo han hecho después de las negociaciones, ejecutar la matanza de quienes osaron levantarse en armas.

Servicio a la burguesía para que engañe a los obreros y campesinos con la mentira de que las clases antagónicas se pueden reconciliar, cuando la verdad es que bajo la dictadura de la burguesía, siempre la paz será la de los cementerios para el pueblo y sus heroicos luchadores. Servicio a la burguesía para que engatuse al pueblo en espera de soluciones de parte de quienes siempre han sido sus verdugos y directos causantes de sus males y problemas. Servicio para que los gobernantes, secundados por sus medios de comunicación, curas y catedráticos, desarmen ideológicamente a los explotados y oprimidos, difundiendo la falsedad de que la vía armada ya no sirve para tomar el poder político.

Pero contra la voluntad de los negociadores de paz del Gobierno y los jefes de las FARC, se alza la tozuda realidad de la sociedad colombiana dividida en clases con intereses opuestos, con posiciones diametralmente contrarias en las relaciones sociales de producción, enfrentadas por fuerza en una lucha antagónica, donde son irreconciliables los intereses de los explotados obreros y campesinos, con los intereses de los explotadores burgueses, terratenientes e imperialistas.

En esa sociedad, el Estado burgués es un instrumento de la explotación capitalista, es la organización de la dictadura de clase de los capitalistas, es la máquina del poder de los explotadores, es la fuerza organizada de los opresores, cuyo soporte principal son las fuerzas armadas que ejercen sobre el pueblo la violencia reaccionaria, llámese Ley Constitucional, Terror estatal militar y paramilitar, o Dictadura de clase abierta fascista. Jamás habrá paz entre explotados y explotadores, entre oprimidos y opresores.

El progreso de la sociedad humana, sus grandes cambios revolucionarios, las triunfantes revoluciones proletarias y también sus terribles derrotas, han dejado entre muchas, dos importantes enseñanzas políticas contrapuestas, mutuamente excluyentes. La primera: ha sido un gran fracaso la pretensión reformista y oportunista del revolucionarismo pequeño burgués, de “tomarse” el poder del Estado de los explotadores para colocarlo al servicio de los explotados. Tal Estado lo parió la historia para salvaguardar por la fuerza el privilegio de los explotadores de vivir del trabajo ajeno. La segunda: no se puede expropiar a los expropiadores sin antes derrocar su poder político, sin destruir hasta los cimientos el Estado de su dictadura de clase. Y si la política es la expresión concentrada de la economía, y toda guerra es la continuación de la lucha política con derramamiento de sangre, como medio para alcanzar los verdaderos fines económicos de una clase, la destrucción del Estado burgués no puede ejecutarse más que mediante la violencia revolucionaria de las masas. Ésta sigue siendo hoy la apremiante necesidad de la sociedad colombiana, la tarea política inmediata del Programa de la Revolución. No ha pasado a la historia como dicen los enemigos del pueblo.

Contra las negociaciones de paz entre el Gobierno de Santos y los jefes de las FARC, tan aplaudidas por todos los imperialistas, los terratenientes y burgueses explotadores, y acolitadas por reformistas y oportunistas con su embeleco de “solución política del conflicto armado, de forma que el Estado recupere el monopolio sobre las armas” en palabras claras del programa del Polo El

Pueblo Colombiano en general y la Clase Obrera en particular, deben rechazar y levantar su voz tanto CONTRA LA GUERRA REACCIONARIA de los militares, paramilitares y guerrillas, como CONTRA LA FALSA PAZ DE LOS RICOS, BAJO LA CUAL CONTINUARÁ LA GUERRA CONTRA EL PUEBLO.

La verdadera paz para los explotados, será fruto del triunfo de la guerra popular de los obreros y campesinos sobre el poder armado de los explotadores. En el socialismo, será el pueblo armado el baluarte de la paz para los obreros y campesinos, cuyo nuevo Estado de Dictadura del Proletariado, representa el poder de clase capaz de suprimir la explotación del hombre por el hombre, la división de la sociedad en clases, la necesidad del Estado y la necesidad de la guerra.

Contrario a la línea del Moir y del Polo en su programa de fundación que declara el “rechazo a la lucha armada en todas sus expresiones”, los comunistas revolucionarios no estamos contra la guerra en general, ni contra la violencia en general, ni contra el terror en general. Rechazamos la guerra reaccionaria y somos partidarios de la guerra popular revolucionaria, por ser una guerra justa y única vía para el triunfo de la Revolución Socialista en Colombia. Somos partidarios de la violencia revolucionaria ejercida por las masas trabajadoras en contra de las fuerzas reaccionarias. Somos partidarios del terror con la participación directa y consciente de las masas.

La situación objetiva actual de la lucha de clases en Colombia, su correlación de fuerzas de clase, la aguda crisis económica capitalista, la profundización de la crisis social, el ascenso del movimiento y lucha directa de las masas, el empuje desde abajo hacia la reestructuración del movimiento sindical, el desprestigio y disgregación del oportunismo, el gobierno en acuerdo con la mafia, la profundización de las contradicciones interburguesas, la impotencia política y dispersión de los comunistas, son condiciones todas que imponen una táctica revolucionaria de ofensiva dentro de la defensiva estratégica; una táctica de lucha de masas aún desarmada, y de reorganización del movimiento revolucionario donde la tarea central es

la construcción del Partido político del proletariado, condición indispensable y decisiva para dirigir hacia el socialismo la guerra de clases, el estallido insurreccional en las grandes ciudades hacia donde tiende el desarrollo probable de la lucha de clases en este país oprimido capitalista.

Por estos días, tanto el Gobierno de los capitalistas, como los señorones jefes de las FARC, aprovecharán para inocular en la sociedad el veneno de la conciliación entre clases antagónicas. Centrarán la mira en los revolucionarios y comunistas. Pero a pesar de todo, serán mejores las condiciones para barrer la niebla de los ojos de muchos hermanos campesinos, obreros, estudiantes, intelectuales, varios como guerrilleros de base, quienes alguna vez confiaron en una salida revolucionaria por el lado de las FARC. Serán mejores las condiciones para ¡Avanzar en la construcción del Partido! Para avanzar en la preparación de la verdadera guerra de los obreros y campesinos contra el poder de los enemigos del pueblo. Para proseguir, persistir y confiar en la movilización de las masas, únicas capaces de llevar a cabo la transformación revolucionaria de la sociedad, siempre y cuando los comunistas cumplan su papel de fundir las ideas del socialismo con el movimiento obrero, de elevar la conciencia del movimiento de masas al nivel del firme Programa de la Revolución Socialista, de trazarle una táctica flexible pero revolucionaria y organizar y dirigir al proletariado a la vanguardia de las demás clases revolucionarias.

La Guerra en Colombia es Reaccionaria, Contra el Pueblo

A Propósito de un Pronunciamiento del Comité de Reconstitución del Partido Comunista de Ecuador

Tomado de Revolución Obrera 351

Saludamos el pronunciamiento del Comité de Reconstitución del Partido Comunista de Ecuador sobre las actuales negociaciones de paz entre las FARC y el gobierno de Santos, emitido el 16 de septiembre DE 2012. Su desenmascaramiento a las FARC como falsas antiimperialistas, su caracterización como renegadas del marxismo leninismo, su denuncia a los asesinatos contra los miembros del Ejército Popular de Liberación – EPL, etc. son valiosos y muestra de solidaridad internacionalista. Sin embargo, los camaradas no tienen clara la naturaleza de la guerra que libran las FARC y la cual explica la razón de las negociaciones y la posible firma de un acuerdo.

La Unión Obrera Comunista (Marxista Leninista Maoísta) desde su nacimiento en 1998, y en contravía de la opinión generalizada entre los revolucionarios, ha tenido una posición firme frente al carácter reaccionario de la guerra que protagonizan las FARC.

Ha dejado en claro que las FARC surgieron como justa respuesta de un sector de las masas campesinas durante el período que se conoce como La Violencia (desde mediados de la década del 40 y hasta finales de la del 50 del siglo pasado); una guerra reaccionaria por la renta extraordinaria que brindaban las explotaciones cafeteras. Pero con la desnaturalización del Partido Comunista, cuyos jefes se alinearon con el revisionismo jruschevista (representante de la nueva burguesía que usurpó el poder de los obreros y campesinos en la Rusia socialista) y se convirtieron en defensores del socialimperialismo, ese partido y las FARC dirigidas por él, no podían dar res-

puesta a las masas, sino servir como instrumentos del imperialismo ruso, las FARC en particular, como un ejército de ocupación al servicio de los nuevos zares.

Ello explica por qué el programa de las FARC siempre ha sido democrático burgués, nunca ha buscado destruir el Estado de los explotadores, jamás ha pensado en acabar la explotación asalariada y nunca ha pasado por las cabezas de sus jefes acabar de raíz con la dominación imperialista. Explica por qué su estrategia ha sido presionar con las armas una negociación con las clases dominantes. Y explica además sus campañas contra los auténticos revolucionarios y, en particular, contra el Partido Comunista de Colombia (marxista leninista) y su Ejército Popular de Liberación en los años sesenta y setenta.

La pérdida de la perspectiva revolucionaria llevó a las FARC, desde los años 80 del siglo pasado, a comprometerse en la defensa de los terratenientes, burgueses e imperialistas, a cambio del “impuesto de guerra” o “vacuna”. A incursionar en el negocio de los sicotrópicos (coca y amapola) pasando de cobrar el “impuesto” a “cuidarles” los cultivos a los narcos, llegando luego a convertirse en productora y comercializadora de narcóticos.

Su guerra dejó de ser una guerra contra los explotadores para convertirse en una guerra contra los explotados, entrando en la disputa burguesa por la renta extraordinaria del suelo y contribuyendo a la expoliación de los pobres del campo a sangre y fuego. Su guerra no es una guerra popular sino contra el pueblo, no es una guerra de los campesinos por la tierra sino una guerra por la ganancia extraordinaria que producen las explotaciones mineras, la extracción de petróleo y las grandes plantaciones capitalistas de coca, amapola, palma aceitera... Las FARC pasaron de ser expresión de resistencia de las víctimas de un episodio de la expansión del capitalismo en el campo, a victimarias de un nuevo episodio de esa expansión y profundización que se ha llevado a cabo en Colombia mediante el despojo violento de los pobres del campo.

Los diálogos entre las FARC y el gobierno en realidad son negociaciones entre bandidos por el reparto del bo-

tín, que ha dejado hasta ahora para el pueblo más de 5 millones de desplazados, miles de asesinados, masacrados y desaparecidos. La Ley de Reparación de Víctimas y Restitución de Tierras es un instrumento que legaliza la expropiación y el proyecto de Ley de Desarrollo Rural que están discutiendo los capitalistas desde hace dos años, constituyen la base de esas actuales negociaciones.

Afirmar como lo hacen los camaradas de Ecuador, que las FARC *“no tienen posición de clase ni manejan ideología correcta”* es una gran equivocación; al menos sus dirigentes tienen una clara posición de clase burguesa, en concordancia con la ideología que corresponde a sus intereses. Las FARC NO *“son un exponente de la pequeña burguesía radicalizada en Colombia”*, ni sus negociaciones son una capitulación como dicen los compañeros. Si fuera cierto que las FARC son expresión de la *“pequeña burguesía radicalizada”* y *“no son capaces de auto dirigirse”*, sería obligatorio para el proletariado luchar por dirigirlas y transformar su guerra en una auténtica guerra popular; cosa que entre otras intentaron los marxistas leninistas en los 60 y le costó la vida al camarada Aldemar Londoño, miembro del Comité Central del PCC (ML); y pretensión ilusa del grupo mal llamado Partido Comunista de Colombia (maoísta) que a principios de la década del 2000, creyendo que la sociedad era semifeudal y caracterizando a las FARC como pequeña burguesía radical, se propuso dirigirlas siendo sus cuadros y militantes asesinados o asimilados.

Analizar este país con el prejuicio de que por ser oprimido su sociedad tiene que ser semifeudal, es desconocer la realidad objetiva de que en Colombia el capitalismo se impuso en el campo por la vía reaccionaria. Y juzgar la sociedad como semifeudal conduce a pretender devolver la rueda de la historia y lleva a estrellarse contra el muro, como les ha ocurrido a los comunistas que han querido hacer una guerra campesina democrática o transformar la guerra burguesa por la ganancia extraordinaria que deja la explotación capitalista del suelo. La única guerra revolucionaria en Colombia solo puede ser contra la explotación capitalista y la dominación semicolonial imperialista.

De todo lo anterior se desprende, que si bien las negociaciones de las FARC con el gobierno Santos, tratarán de ser usadas por la burguesía y el imperialismo para desarmar ideológicamente al proletariado e introducir el veneno de la posibilidad de la conciliación entre clases antagónicas, al final mejorará las condiciones para avanzar en la unidad y lucha del pueblo colombiano; se quitará la venda de los ojos de los obreros, campesinos y pequeño burgueses que alguna vez confiaron en las FARC y facilitará el avance en la preparación del Congreso del Partido que dirigirá la Guerra Popular para destruir todo el poder del capital como parte de la Revolución Proletaria Mundial.

Colombia, 25 de septiembre de 2012

“Paz con Justicia Social”: ¡Una Peligrosa Trampa contra el Pueblo!

Tomado de *Revolución Obrera* 352

En un editorial anterior, se denunció el carácter reaccionario de la guerra actual en Colombia: una guerra burguesa en disputa por la renta capitalista de la tierra, una guerra injusta de los explotadores contra el pueblo. En consecuencia, se denunció el carácter reaccionario de las negociaciones de paz entre el gobierno de Santos y los jefes guerrilleros, como un acuerdo al servicio directo de los opresores, para desarmar no solo los brazos de gente del pueblo combatiente en la base de las guerrillas, sino para desprestigiar la violencia revolucionaria de las masas, ilusionando a los obreros y campesinos en la solución pacífica de sus problemas, ocultando que el sistema de la explotación capitalista es el causante de sus insoportables sufrimientos y silenciando que el Estado guardián de ese sistema de hambre, miseria y opresión, es en sí, la fuerza organizada y armada de los burgueses, terratenientes e imperialistas para ejercer su dictadura de clase sobre el pueblo.

Y no se crea que tan reaccionarios propósitos de la cacareada paz, son propagados solamente por los imperialistas, por todos los partidos políticos de las clases explotadoras, por todas las instituciones civiles y militares del Estado; también lo son por los jefes guerrilleros y sus mandos intermedios, por los capitalistas de Andi, Asobancaria, Fedesarrollo, Fenalco, Analdex, Fedegán, Sac y demás gremios, por los jerarcas de las iglesias, y por la resonancia que a todos les brindan sus medios de comunicación.

Aunque eso de por sí ya es un alud ensordecedor de mentiras reaccionarias contra la conciencia de las masas trabajadoras, tal propaganda desde fuera, desde la vertiente de la hipócrita democracia burguesa por boca directa de los enemigos del pueblo, cuenta con el apoyo

y la difusión de gente dentro de pueblo y que dicen ser “amigos del pueblo”, cuya labor resulta ser **más peligrosa** por ser desde adentro y más fácilmente corruptora de la conciencia de los oprimidos y explotados.

Al reaccionario coro de la paz de los ricos, se ha unido el revolucionarismo y la democracia pequeño burguesa (Marcha Patriótica, Progresistas de Petro, cristianos del Mira, sectores del Polo como Anapo, Guevaristas, Anarquistas, Semianarquistas...) quienes con su prensa, sus dirigentes intermedios y activistas, actúan dentro del movimiento obrero y/o del movimiento de masas en general, pero no a nombre del marxismo ni en defensa de los intereses de clase del proletariado, lo cual sí se adjudica el oportunismo (PC mamerto, sectores del Polo como el Moir, trotskistas, PCCC...), una vertiente pacifista **todavía más peligrosa**, pues defiende la mentira burguesa sobre “la paz con justicia social” en nombre del marxismo y de la revolución del proletariado. Todos son en realidad partidos políticos de diversas clases – unos de la burguesía, otros de la pequeña burguesía – cuyos programas políticos bajo palabras distintas tienen una esencia común: defensa del sistema capitalista y defensa del Estado actual.

Unos y otros, ocultan, minimizan, eluden, que el soporte económico de todo el sistema capitalista estriba en la plusvalía que el proletariado produce en el proceso de la explotación asalariada de su trabajo. Unos y otros, callan, tapan, disimulan, el carácter de clase del Estado y su esencia política: ser el principal y más poderoso instrumento de la dictadura de la burguesía, los terratenientes y los imperialistas sobre el pueblo. Sobre tal base, sus discrepancias son secundarias, expresadas en el reclamo de los partidos pequeño burgueses de cambiar el que llaman “modelo neoliberal” del capitalismo por un “modelo” de explotación asalariada donde los monopolios no sean tan abusivos y la distribución de la riqueza sea más equitativa; y así mismo, mediante leyes sin cambiar el Estado actual, remodelar un “Estado Social de Derecho” donde se garanticen los derechos políticos, sociales y civiles de todos los ciudadanos.

En el fondo de la sociedad, las cosas son muy distintas a como quisieran o se imaginan los partidos pacifistas. Las relaciones de explotación causan poderosas contradicciones entre esas clases, imposibles de resolver mientras subsistan tales relaciones sociales de producción. Son contradicciones objetivas, propias del sistema capitalista basado en la explotación asalariada; y puesto que la economía colombiana es apenas un eslabón de la economía mundial, tales contradicciones entre explotados y explotadores han sido agigantadas por la crisis económica en medio de la cual, los capitalistas defienden sus ganancias, cargando todo su peso sobre las masas y la infernal superexplotación de los obreros. Poderosas contradicciones que obligan a las clases a luchar: a los explotados en rebelión contra el orden capitalista; a los explotadores en defensa de ese orden mediante la fuerza represiva de su Estado. Una situación, donde a la sociedad colombiana se le proponen dos caminos para resolver sus problemas: el de la conciliación de clases y el de la lucha de clases.

La política de conciliación de clases es defendida por todos los partidos pequeños burgueses, quienes apuestan todo a la confianza en el Estado, al trámite parlamentario, al regateo jurídico, a las mesas de concertación, para convencer a los enemigos del pueblo (imperialistas, burgueses y terratenientes) que sean más justos y compasivos con los trabajadores y así evitar la revolución.

La política de la lucha de clases, cuya expresión más importante hoy en el país, es el ascendente movimiento espontáneo, es la política de los comunistas revolucionarios, quienes confían todo a la lucha directa de las masas, a elevar su conciencia sobre el carácter irreconciliable de las contradicciones con las clases enemigas, sobre la necesidad de no solo resistir a la explotación sino de prepararse para suprimir toda explotación del hombre por el hombre, donde la revolución del pueblo armado derroque el poder político de los explotadores, destruya su Estado reaccionario y construya un nuevo Estado de los obreros y campesinos, único capaz de suprimir el régimen de la esclavitud asalariada para resolver definitivamente y de raíz los problemas del pueblo, emancipar a la clase obrera y a toda la humanidad.

Ante el estruendoso fracaso durante décadas de la política de conciliación de clases, donde los frutos han sido más ganancias para los ricos y mayores sufrimientos en las filas del pueblo; ante el desprestigio de la vía electoral por la cual partidos pequeño burgueses como el Polo se han convertido en opresores del pueblo, y partícipes de la corrupción estatal como cualquier partido burgués; ante el empuje, amplitud, persistencia, radicalidad y beligerancia del movimiento espontáneo de las masas... todos los partidos pequeño burgueses, literalmente se han colgado al camino de la lucha directa de las masas, apoyando sus reivindicaciones inmediatas, más no – como lo promueven los Comités de Lucha – para unirlos bajo la independencia de una sola Plataforma, una sola Organización y una sola Lucha que desemboque en una gran Huelga Política de Masas directamente contra el Estado representante de todos los explotadores capitalistas, sino para desviar la lucha directa de las masas hacia el camino de la conciliación de clases, convirtiéndola en respaldo político de las negociaciones de paz, donde la esperanza en unos intermediarios vaya quebrando su voluntad de lucha y la confianza en sus propias fuerzas.

La propaganda de todos los conciliadores por estos días evidencia la maniobra de apoyar la huelga y movilización de los trabajadores para seducirlos a renunciar a la política y los métodos directos de la huelga y la lucha de masas, llamándolos a acoger la política de la concertación y conciliación de clases que siempre ha beneficiado a los enemigos del pueblo y a todos los explotadores:

“Luego de tres intensos días de ***lucha directa de los trabajadores y sectores sociales*** afines con la salud y la seguridad social, se levantó el campamento humanitario con la suscripción de un acuerdo conjunto entre el Ministerio de Salud-CUT y Anthoc, que tiene como uno de sus puntos principales, la presentación a la ***Mesa Nacional de Concertación Laboral*** el Proyecto de Ley 105 y las propuestas de Ley Ordinaria de estas organizaciones.” (Comunicado CUT oct. 2012) (sn)

“Frente a esta realidad no puede haber otro camino para los revolucionarios que la unidad y la lucha, ***la***

acción de masas en las calles, el levantamiento popular en el campo y las ciudades, retando la criminalización de la protesta y exigiendo al gobierno reales **hechos de paz, que no pueden ser otra cosa que hechos de solución a los problemas sociales y políticos** que padecen las mayorías...” (Comunicado de FARC y ELN sep. 2012) (sn)

“**Por la paz con justicia social** y garantía de los derechos fundamentales a la educación, la salud, el trabajo digno y la protesta, **miles de personas en todo el territorio nacional salieron a las calles** de 25 departamentos en marchas, foros académicos actividades culturales, campamentos, plantones etc.” (Comunicado Marcha Patriótica, oct. 13, 2012)

La consigna “Paz con justicia social”, condensa esa política perversa común a todos los partidos pacifistas, de derecha y de “izquierda”, burgueses y pequeño burgueses, demócratas y oportunistas. Engaña a los trabajadores con el cuento de tratar sus problemas en las negociaciones de paz entre quienes libran una guerra contra el pueblo. Corrompe la conciencia del pueblo con la mentira de que bajo el capitalismo puede haber paz entre opresores y oprimidos, y justicia social entre explotadores y explotados.

Para los pobres de la ciudad y del campo, y sobre todo para el proletariado, “justicia social” sólo tiene un significado: derrocar a los opresores y expropiar a los explotadores. Tal es el programa político de los comunistas revolucionarios, para cuya conquista se hace indispensable que el proletariado cuente con su propio Partido político, siendo su construcción la tarea central de la táctica revolucionaria. La ausencia hoy de ese Partido en la lucha de clases, es lamentable no solo para la causa de los obreros sino para la lucha directa de todas las masas trabajadoras, subyugadas por los capitalistas y vilmente engañadas por los falsos amigos demócratas y oportunistas con la trampa reaccionaria de las negociaciones de paz.

Las Mentiras del “Desarrollo Agrario Integral” de los Diálogos de Paz

Tomado de *Revolución Obrera* 353

En la instalación de las mesas de diálogos de paz entre el Gobierno Santos y las FARC en Oslo - Noruega, “Iván Márquez” dijo entre otras, que *“la política agraria del régimen es retardataria y engañosa”*, calificó de *“trampa”* la titulación de tierras del gobierno, pues *“no es más que la legalidad que pretende lavar el rostro ensangrentado del despojo que durante décadas ha venido ejecutando el terrorismo de Estado”*. En respuesta a los juicios de las FARC, Santos respondió alegando que con la Ley de Restitución de Tierras y Reparación de Víctimas, *“les estamos quitando las banderas... una de sus banderas de propaganda”*, además y según su Ministro de Agricultura, Juan Camilo Restrepo, cerca del 40% de los reclamantes de tierras, acusan a las FARC de su desalojo, una cifra cercana a los despojados por los paramilitares.

Como quiera que en la agenda de las llamadas mesas de diálogos de paz que se desarrollan en La Habana - Cuba, figura como primer tema el “desarrollo agrario integral”, el proletariado debe definir una posición clara al respecto, más aún cuando la fuerza principal de la revolución socialista la constituye justamente, su alianza con los pobres del campo.

Para empezar, tanto lo dicho por Iván Márquez en Oslo, como por Santos en Bogotá, es verdad: la restitución de tierras es un engaño con el cual las clases dominantes buscan legalizar la expoliación de los pobres del campo y, en efecto, las FARC son también causantes del despojo y victimarias de los pobres del campo.

Igualmente, ambos hacen demagogia, porque tienen responsabilidad en la tragedia social más grande de la historia de Colombia; donde en los últimos 25 años, la guerra contra el pueblo -que aún no termina, ni terminará en la mesas de La Habana-, ha expoliado a millones

de campesinos y semiproletarios de más de 6 y medio millones de hectáreas de tierra, de esos pobres del campo miles han sido masacrados, cientos han sido desaparecidos y más de 5 millones han sido arrojados a las grandes ciudades como desplazados.

Ambos, Gobierno y FARC, también se pondrán de acuerdo en las mesas de diálogo, por cuanto por parte del Gobierno hace alrededor de 2 años está circulando una propuesta de “Ley General de Desarrollo Rural”, hecha para legalizar la expropiación y cerrar otro episodio sangriento, como el de La Violencia de 1946-1958 con el “Frente Nacional”, y dar un nuevo impulso al desarrollo del capitalismo en el campo por la vía reaccionaria.

Esa propuesta del Gobierno, en esencia, es compartida por las FARC porque coincide con 15 de los 17 puntos de su llamada “Reforma Agraria Revolucionaria” del 2007 y los 2 en que no están de acuerdo son negociables; ambas propuestas buscan modernizar y dar un nuevo impulso a la explotación capitalista: formalización de la propiedad y formalización laboral; dar acceso o entregar algunas tierras a los campesinos, brindando asistencia técnica y acceso a mercados; ordenar el uso de los suelos y defensa de las llamadas “Zonas de Reserva Campesina”; intervenir las tierras inexploradas o las explotaciones que degradan el medio ambiente, y garantizar la prestación de servicios de salud, vivienda, educación... Las divergencias giran alrededor de la condonación de las deudas de los campesinos y la “expropiación” de las compañías imperialistas que operan en el suelo colombiano, contempladas en el programa agrario de las FARC.

Ambos programas, tanto el del Gobierno como el de las FARC están de acuerdo en modernizar la explotación y las relaciones en el campo, conservando la propiedad privada sobre la tierra en manos de terratenientes y burgueses agrarios, y dejando la pequeña propiedad de los campesinos, las llamadas “Zonas de Reserva Campesina” y las llamadas “empresas asociativas” como apéndices y al servicio de la grandes explotaciones capitalistas, cumpliendo, sobre todo, el papel de abastecedoras de mano de obra barata.

Las palabras de los jefes de las FARC en su reciente comunicación *“Reflexiones sobre la agenda de la Habana II”* en cuanto a *“territorio”, “autonomía”, “soberanía alimentaria”, “relaciones amigables con la naturaleza”* son demagogia; como lo es también esa palabrería en boca de los socialdemócratas, quienes se esfuerzan por presentar la llamada *“economía campesina”* como la receta mágica para el desarrollo del campo, escondiendo que detrás de la supuesta vitalidad de la pequeña producción agropecuaria, se encuentra la miseria, las jornadas interminables de la familia entera, el embrutecimiento y la ruina del campesinado, ahorcado por los grandes comerciantes y el capital usurario financiero. Y en el caso de las FARC, son además declaraciones hipócritas de sus jefes, por cuanto las guerrillas han sido responsables del desarraigo de los campesinos, de la violación de la autonomía de las comunidades indígenas y afro descendientes, violadoras de la soberanía alimentaria y corresponsables de la sustitución de los cultivos alimenticios por los de coca y amapola, destructoras de la naturaleza y el medio ambiente, no solo con la voladura de oleoductos (cuando las grandes compañías no les pagan la extorsión), sino además con la explotación minera.

El *“Desarrollo Agrario Integral”* que discutirán en la Habana no resolverá el problema de los pobres del campo, por cuanto el problema agrario en Colombia, es el problema del capitalismo que se ha desarrollado por la vía reaccionaria, garantizando los privilegios de los parásitos explotadores. Un desarrollo que no ha significado ni la liberación económica, ni la emancipación política, ni la ilustración cultural para las masas trabajadoras del campo; por el contrario, ha sido a costa del sufrimiento, del hambre, de la opresión política y del peligro de degradación física y espiritual de los trabajadores del campo y la ciudad.

El *“Desarrollo Agrario Integral”* que discuten en la Habana los jefes de las FARC con el Gobierno, es cuánto les tocará de la guerra reaccionaria de la cual han sido protagonistas. Guerra que si bien en sus inicios fue una respuesta justa a la violencia reaccionaria de la burguesía

y los terratenientes, se convirtió a mediados de los años 80 del siglo pasado en una guerra burguesa contra el pueblo; en una lucha, no por el campesinado, sino entre los distintos sectores de la burguesía y los terratenientes contra el campesinado, por la renta diferencial que arrojan las plantaciones de coca y amapola, las grandes explotaciones agroindustriales y mineras, y la extracción de petróleo. Renta Diferencial o Ganancia Extraordinaria obtenida por la explotación del trabajo asalariado que dejan las inversiones sucesivas de capital en el campo. Por consiguiente, se trata de un negocio entre bandidos para repartirse el botín de la guerra y no para solucionar los problemas de los campesinos como quieren hacer creer el Gobierno y los jefes de las FARC.

De la Habana no saldrán soluciones, ni inmediatas ni a largo plazo, para los pobres del campo. La única solución a los problemas del campesinado es la Revolución Socialista, en la cual no están interesados los burgueses y terratenientes representados en el Gobierno ni los jefes de las FARC. Sólo suprimiendo la propiedad privada sobre la tierra y las relaciones capitalistas de producción soportadas sobre ella, se podrá resolver el problema agrario y desarrollar libremente la sociedad, como sostiene el Programa Para la Revolución en Colombia, entre cuyas medidas se destacan:

La nacionalización inmediata de toda la tierra, la expropiación y confiscación sin indemnización de la tierra de los terratenientes, de las instituciones religiosas, de las concesiones dadas al imperialismo, de la burguesía industrial y comercial en el campo. Confiscar sin indemnización y desconocer los derechos privados sobre los recursos naturales y el medio ambiente, tales como parques naturales, santuarios de flora y fauna, islas, cayos, islotes, lagunas, cuencas hidrográficas, ríos, quebradas, etc. Abolir el derecho de herencia...

Dejar en estricto usufructo la tierra de los campesinos medios y de los campesinos pobres, y en determinados casos, entrega en posesión de una parte de la tierra confiscada. Eliminación de la deuda agraria de los campesinos pobres y medios. Promover las cooperativas de nuevo

tipo y demás asociaciones que permitan avanzar en el cultivo colectivo de la tierra. Prestar ayuda material inmediata a los campesinos, estimulando con el ejemplo y la ayuda socialista, para que puedan avanzar al trabajo colectivo de la tierra, y a la gran agricultura socialista. Tales son las medidas que la República Socialista de Colombia tomará inmediatamente haya expropiado a los expropiadores y haya suprimido todas las ataduras económicas, políticas y sociales que pesan hoy sobre el campesinado.

Los pobres del campo, no pueden hacerse ilusiones en las mentiras de los diálogos de paz. Deben persistir en su lucha revolucionaria, resistiendo a los embates de los explotadores y sus ejércitos; buscando el apoyo en el proletariado, la única clase en verdad interesada y con quién podrá resolver sus problemas; y preparándose, en medio de la lucha actual, para desatar una verdadera Guerra Popular que destruya todo el poder de los enemigos del pueblo y erija el nuevo poder soberano y directo de los obreros y campesinos armados.

Entrevista a un camarada del Comité de Dirección
de la Unión Obrera Comunista (MLM)

Tomado de *Revolución Obrera* 354

LAS NEGOCIACIONES DE PAZ EN COLOMBIA

El Problema Agrario

Revolución Obrera (RO): ¿Qué puntos de coincidencia tienen la propuesta de Reforma Agraria de las FARC con la ley de tierras y los planes del Estado colombiano?

Camarada Las Zonas de Reserva Campesina. Sin conocer que van a discutir allá, pero sabiendo las posiciones generales sobre desarrollo agrario que han tenido, tanto las guerrillas como la burguesía colombiana, es claro que hay una coincidencia básica. Se veía venir desde el Plan Marulanda de los Llanos, la gran propuesta que tenían las FARC para el Caguán.

RO: ¿Qué era el Plan Marulanda?

Convertir los llanos orientales en una gran zona de desarrollo agropecuario empresarial, aceptando la inversión extranjera pero que fuera “democrática”, en el sentido de que no estuvieran solos los gringos.

RO: ¿Darle cabida a todos los imperialistas?

Correcto, poner los llanos orientales en manos de todos los imperialistas. Esperpento propuesto con la excusa de dejar la llanura a “disposición de la humanidad”. Es decir, aceptando que el imperialismo no se puede derrotar y lo más que puede hacerse es impedir su hegemonía. Para las FARC no es posible otra cosa, ya que no se plantean la revolución socialista sino hacer más democrático el actual Estado burgués. En otras palabras, bajo la perspectiva de la reforma y no de la revolución socialista, todo reforma agraria solo puede ser liberal, burguesa.

RO: ¿No es la misma propuesta de ley de tierras?

No. No creo que se puedan equiparar. De todas maneras las FARC hablan de reforma agraria, o sea de una gran

transformación del campo. Para la burguesía, la gran reforma en el campo ya está hecha: fue la Violencia de los años 50, fue la guerra contra los campesinos. “Ya los sacamos del campo y vamos a impulsar la agricultura empresarial”; la plena penetración del capitalismo al campo sin las trabas, de la pequeña y la mediana producción, que estorban a la gran producción.

RO: ¿En qué coinciden entonces las propuestas de las FARC y la burguesía?

En que ambas están por desarrollar el capitalismo en Colombia, pero con aguas tibias. Coinciden y tienen un punto de acercamiento muy importante en las Zonas de Reserva Campesina.

RO: ¿El Estado va por las Zonas de Desarrollo Empresarial y las FARC por las Zonas de Reserva Campesina, cederá el gobierno?

No tienen problema en ello porque es un punto de negociación. Si las Farc le piden al gobierno 100, 200, 300 o 500 Zonas de Reserva Campesina, éste se las da sin problema. El solo hecho de hablar de Zonas de Reserva Campesina, por sí mismo, está ligado a la producción capitalista. Las Zonas de Reserva Campesina significan zonas discriminadas bajo un estatuto especial, en unas áreas dedicadas a la producción campesina con límite de tenencia de tierra, con imposibilidad de venta para la gente que no sea de la región, etc. es un aparente impulso a la pequeña producción en el campo, pero en esencia es un impulso a la gran producción capitalista.

RO: Un momento, que el gobierno esté impulsado la pequeña producción, ¿No es una rareza en el capitalismo?

No tiene nada de extraño. En realidad, las Zonas de Reserva Campesina aportan la mano de mano de obra que necesitan los capitalistas en las Zonas de Desarrollo Empresarial. Para eso es necesario permitirle al campesino poseer un trozo de tierra, apenas el suficiente para ilusionarlo y no se vaya a otro lado. Por eso está previsto en el propio Estatuto Rural del Gobierno que por cada Zona de Desarrollo Empresarial haya una Zona de Reserva Campesina.

RO: ¿Garantizar fuerza de trabajo cerca de las Zonas de Desarrollo Empresarial?

Sí, cerca y barata. Por el mero hecho de estar cerca ya va a ser barata y permanente. Además segura, porque uno de los problemas que siempre ha tenido la producción capitalista en el campo ha sido la escasez de mano de obra relativa y temporal durante la cosecha. El campesino pobre, libre de cualquier pedazo de tierra porque no la tiene, cuando no hay trabajo se va. En la cosecha cafetera, por ejemplo, cuando Colombia producía 12 y 13 millones de sacos anuales, era un problema para la burguesía porque todo el año había desempleo en la zona cafetera y la gente se iba, pero cuando llegaba la cosecha (2 meses de mitaca y 2 en cosecha) se agotaba la mano de obra regional, tocaba traer de afuera y el café se caía. Con Zonas de Reserva Campesina en la grandes Zonas de Desarrollo Empresarial, no va a haber escasez de mano de obra, la van a tener segura. Y dándoles un terruño, el resto del año, cuando no hay cosecha los campesinos aguantan hambre y medio subsisten atados a la Reserva Campesina. Es un truco con nombre bonito que ha impulsado con fuerza el imperialismo europeo.

RO: Como así ¿en las Zonas de Desarrollo Empresarial no da lo mismo explotar la mano de obra del jornalero raso, sin tierra, que la del campesino pobre de la Zona de Reserva Campesina?

No, la diferencia es enorme. La mano de obra de la Reserva Campesina es explotada a un costo mucho menor para el capitalista. Son gente con la ilusión de ser propietaria, pero son solo semiproletarios fuertemente explotados por los empresarios agrícolas que están al lado, y su condición es peor que la del obrero de la ciudad y del cosechero que anda de lado en lado, porque tienen un factor que juega en contra de su propio salario: el hecho de estar amarrados a la tierra y no poder moverse. El cosechero, por ejemplo, busca el mejor salario y no tiene ataduras con nada, no lo atan en ninguna parte, si no le gustó el salario y las condiciones de vida, se va para otro lado. En cambio el que está en la Zona de Reserva Campesina, atado a un trozo de tierra y con la ilusión de

las ayudas del Estado, va a estar ahí eternamente esperando y mientras le toca trabajar la vida entera por cualquier cosa que salga cerca de su terruño.

Esta cadena es más fuerte que la atadura del salario, porque se juega con la ilusión de ser propietario de una tierra cuando en realidad es un obrero rural con no más de 5 hectáreas, un semiproletario.

Eso lo había dicho Lenin, y lo ha dicho siempre el marxismo: los semiproletarios del campo son proletarios, obreros rurales. Cosa sencilla, muy difícil de entender para los teóricos pequeñoburgueses pues lo ven como una “contradicción flagrante”.

RO: ¿Qué pasa si esas tierras de las Zonas de Reserva Campesinas o incluso de las Zonas de Desarrollo Empresarial pasan a manos de los líderes de las FARC y los grupos que los apoyan?

No hay problema en ello tampoco; claro, es una negociación y van a regatear entre ellos pero ¿qué problema tiene el Estado en comprarles tierras a las FARC? Si le piden ¿cuántas quieren los señores de la FARC 50, 60, 100 mil hectáreas? en Colombia hay 120 millones de hectáreas de territorio ¿qué problema tienen en dejarles a las FARC 1 millón de hectáreas y 500 Zonas de Reserva Campesina, cuando les han quitado a campesinos, comunidades indígenas y afro descendientes más de 10 millones de hectáreas? En pocas palabras, como decía Álvaro Gómez Hurtado: “no hay en el programa de la FARC nada que nosotros (la burguesía) no podamos negociar.”

Zonas de Reserva Campesina, expropiación de terrenos baldíos para las comunidades se puede negociar porque eso no afecta en nada los planes de agricultura empresarial. Bien puede la burguesía decirles, señores de la FARC y empresarios agropecuarios que los apoyan ¿Cuánta tierra o la extensión de cuáles municipios necesitan? ¿Las quieren para sus empresas agropecuarias? Se las damos. A los jefes actuales del Estado, en su mayoría representantes de la burguesía industrial, les importa un pito si ese gran empresario agrícola es terrateniente de Agro Ingreso Seguro o de las FARC, porque eso no afecta el programa de las clases dominantes para la agricultura-

ra capitalista. No le importa quién es el capitalista como individuo, sino que sea capitalista así sea de las FARC, como por ejemplo, los llanos de Vista Hermosa (Meta) que en gran medida están en manos de gente de las FARC, de los Benjumea.

En esto hay una coincidencia enorme entre el gobierno y la FARC porque ellos también apoyan la agricultura capitalista... con mejores paños de agua tibia que los que propone la burguesía. Pero yo creo que la burguesía a cambio de la firma de una desmovilización y que depongan las armas, le da todos los paños de agua tibia que pidan y no afecta para nada el Plan de Desarrollo Agrario.

RO: Pero si las FARC también está proponiendo expropiar algunos territorios explotados por los imperialistas y la burguesía a través de los monopolios agroindustriales y mineros ¿por qué este proceso recibe el apoyo frontal de los Estados Unidos y de toda la burguesía latinoamericana?

Y no solo de los imperialistas sino de todos los sectores de la burguesía colombiana: ANDI, FENALCO, SAC, etc. Y lo hacen porque son puntos perfectamente negociables e incluso convenientes para las dos partes. Es decir, como las contradicciones entre los contendientes no son antagónicas, como lo reconoció el jefe de la FARC Jacobo Arenas hace años, no es suficientemente grande para desatarse con una revolución, entonces hay que negociar. Claro que hay contradicción entre las FARC y el gobierno pero no es fundamental, no afecta los intereses de la burguesía en el poder y por lo tanto la pueden negociar. Un ejemplo, a una compañía inglesa agropecuaria que tiene 20.000 hectáreas le dicen, le vamos recortar 10.000 hectáreas del permiso ambiental pero a cambio las otras 10.000 restantes le quedan pulpitas, sin tener que pagar vacuna ni secuestros. Es decir, queda legalizada toda la operación de los extranjeros en Colombia. Incluso, recortando la mitad de lo que les habían dado tienen que quedar muy contentos los imperialistas porque les quitan de encima el cirirí de la extorsión.

RO: ¿Así de grandes son las vacunas?

La vacunas son enormes y generalizadas. Es decir, pueden renunciar a la mitad y ¿qué problema tienen? Si el

mismo desarrollo económico va a hacer que vuelvan a apoderarse de todo porque en la competencia capitalista, sin armas de por medio, ganan los que tienen más capital. El imperialismo sabe esto hace años.

RO: ¿Es decir que pueden entregarle la mitad de una mina a la guerrilla y en cinco años vuelve a ser de ellos?

Sí, porque en la competencia ellos ganan; en un proceso puramente económico, sin intervención de las armas, la burguesía no tiene problema en competir. Aquí puede estar la mina de pequeños mineros quienes tienen plena libertad de competir en la explotación con los grandes empresarios y a la vuelta de 5, 7 máximo 10 años, quebrarán. Todas las cosas que hagan ahora en una negociación revierten a los más grandes capitalistas nacionales y extranjeros. Y es así porque el capital se rige por otras leyes, y por la pura y legal competencia, sin el fenómeno extraeconómico de la guerra, el capital más grande absorberá a los pequeños.

El Programa reformista de las Farc no es lo que necesita el pueblo colombiano

RO: Ya hemos visto algunas consecuencias que traerá la “Reforma Agraria Revolucionaria” propuesta por las FARC, ¿puede decirse que en medio de la crisis económica, para el imperialismo y la burguesía colombiana, es mejor negociar con las FARC la plena penetración del capitalismo en cada rincón del campo, sin las extorsiones ni condiciones que impone la guerrilla en las zonas que controla?

Es su sueño y es el cálculo que evidentemente hicieron, Necesitan legalizar todos los frutos de la guerra y las FARC como uno de los grandes protagonistas de esa guerra, desplazadores y despojadores de tierras (el segundo después de la AUC), es parte obligada de ese negocio. Ese cálculo lo tienen hecho desde Álvaro Gómez Hurtado quien siempre aconsejó hacer una negociación con las FARC porque no veía nada que lo impidiera.

RO: Es decir, mirando todo el Programa de las FARC, el tradicional de “Reforma Agraria Revolucionaria” que conocemos, Gómez decía que no había nada que no se pudiera negociar. Es distinto con el Programa nuestro, ¿el Programa para la Revolución en Colombia lo puede negociar la burguesía?

No puede, porque nosotros exigimos todo el poder y acabar con la propiedad privada; es decir, acabar con la burguesía. Ahí no hay nada que negociar: o vencemos o nos vencen. Entonces la burguesía dice: con esta gente no hay nada que negociar, ellos son la otra parte, representan al proletariado. Es distinto con un programa pequeñoburgués, que no pide acabar la propiedad privada, la explotación capitalista ni en el campo ni en la ciudad, que no luchan por el socialismo o por la dictadura del proletariado; en ese sentido la burguesía, sobre todo la más progresista, no tiene ningún problema, incluso para aliarse con la guerrilla contra sectores de la misma burguesía recalcitrante que se opone al afianzamiento pleno del capitalismo.

Jacobo Arenas lo decía “este es un conflicto bobo, no tiene razón de ser y es inútil pues no podemos ganar ni nos pueden ganar”. Y eso tiene una profunda razón, Arenas no estaba equivocado en realidad no había una contradicción antagónica de fondo con la burguesía; sí pudo haberla con sectores más reaccionarios que ya no comandan el país. Pero ya no.

RO: Entonces, más allá del discurso revolucionario que los dirigentes le inyectan a sus guerrilleros rasos, ¿la lucha de las guerrillas era para participar en las urnas de la orgía electoral?!

Pues no creo que haya sido un propósito consciente del Secretariado, de la mayoría de los dirigentes y mucho menos de la base guerrillera, pero el efecto práctico ha sido ese. Es decir, unas divergencias que, como no son de fondo, se pueden ventilar en el Congreso, en la urnas.

RO: Y un Programa, que no es marxista, se puede llevar las urnas.

¡Claro! Porque es reformista. Mejor dicho, es más radical el Programa del MOIR que el de las guerrillas.

RO: Y ellos no tuvieron la necesidad de levantarse en armas para defenderlo.

Exacto, el MOIR no tuvo que abrir fuego para defenderlo y con algunos éxitos. Y, si la guerrilla y el chavismo tienen programas similares, es muy probable que llegue a la presidencia un candidato de las FARC, dentro de unos 8 o 12 años; sobre todo, si la crisis continúa llegando con fuerza a Colombia. Ahí llegará el momento en que veamos a la burguesía y al imperialismo diciéndoles a los desmovilizados: ¡los sacamos de la selva fue para que nos ayuden! Tengan, dirijan el país como en Venezuela o Uruguay. Es que ni la burguesía ni el imperialismo tienen problemas con los individuos, sino con los intereses de clase y con los Partidos en la medida que éstos representan los intereses de su clase. Pero la burguesía, con los partidos de agenda pequeñoburguesa, no tiene problema, es decir no hay razón para que se den bala entre ellos cuando tienen muchos puntos de contacto en un país como Colombia o Venezuela, y perfectamente en época de crisis les dan a los reformistas el poder para que los saquen de problemas. Yo no veo difícil que Piedad Córdoba, por ejemplo, llegue a la Presidencia como candidata de Marcha Patriótica, me parece muy lógico e incluso un desenlace inevitable porque llegado el momento la burguesía tratará de ganarse a la pequeña burguesía para su bando contrarrevolucionario.

RO: Pero la pequeña burguesía al ponerse del bando de la burguesía contra la revolución socialista solo está atándose la soga al cuello, porque entra a tratar de perpetuar el sistema que la arruina a diario en el campo y la ciudad.

¡Claro! el proletariado tiene sus intereses propios y la pequeña burguesía tiene sus contradicciones con los burgueses en el campo y la ciudad, de forma que si logramos ganar para la revolución el apoyo de la mayoría de la pequeña burguesía, ese sueño dorado se les daña. Puede que efectivamente firmen un acuerdo, se den abrazos y proclamen la paz universal para toda la vida, pero en realidad estarían abriendo las puertas para una confrontación más abierta y mucho más clara entre las cla-

ses. Definitivamente, la paz entre el Estado burgués y la guerrilla cumple un papel importante del avance de la Revolución Socialista en Colombia.

El engaño de la paz no parará el derramamiento de sangre del pueblo

Revolución Obrera - RO: ¿Qué efectos tendrá el acuerdo de paz en la lucha de clases en Colombia?

Mientras las guerrillas pequeño burguesas y el gobierno están firmando un acuerdo, abren el campo a la clara y verdadera guerra de clases en Colombia, entre el proletariado y la burguesía. Hemos sostenido que uno de los principales obstáculos para el surgimiento de un Partido proletario en Colombia es la existencia de las FARC y el ELN, que sin derrotar teórica y políticamente –más no militarmente, porque no nos íbamos a meter en una guerra contra ellos-, sin removerlos, fundar un Partido obrero en Colombia es muy difícil. Si la burguesía los remueve, por así decirlo, mediante un acuerdo de paz, las FARC y el ELN quedan despojados de las armas, al descubierto como algo que no tenía nada de revolucionario, sino puro y craso reformismo, entonces sus bases sinceras que iban por una verdadera revolución ¿para dónde van a coger?: para el proletariado. Por esto el proceso de paz contribuye a la construcción de un auténtico Partido obrero revolucionario.

RO: ¿Una firma de la paz ahora acabará definitivamente con la guerra?

Las guerrillas firman acuerdos y los des firman con facilidad. Así firmen un acuerdo, la paz no se logra en Colombia porque además, hay una gran contradicción interburguesa que conduce a la guerra permanentemente y es la renta diferencial de la tierra. Mientras no arreglen el problema de cómo repartirse dicha diferencia de utilidades, entre todos los sectores de la burguesía, pueden firmar la paz primero con las AUC, después con las FARC, después con el ELN, con los rastrojos, etc., pero no habrá paz duradera.

A las AUC les siguieron las BACRIM; a la FARC les va a seguir otra cosa, con otro nombre. Incluso ya está claro que un sector de las FARC no aceptó la dirección del Secretariado de negociar ¡Es decir: ya están las BACRIM de las guerrillas!, que están siendo perseguidas sin tregua por el gobierno e incluso lo serán por las mismas FARC, porque donde haya una renta diferencial, allá va el capital, y si no hay forma de dirimir las contradicciones inevitables que surgen entre los capitalistas, en los juzgados civiles y por los medios legales de la burguesía, las tienen que dirimir a bala.

Pueden firmar paz con un sector e inmediatamente prenderse la guerra con el otro. Tan es así, que en las zonas donde las guerrillas abandonaron o retrocedieron militarmente ya están los rastrojos o los urabeños, u otros con el nombre de disidencia de las FARC, etc. Es que los narcóticos, al ser la segunda o tercera rama de la producción en Colombia, impulsa la lucha armada.

Por esto incluso va a haber un recrudecimiento de la violencia y una “mexicanización” de la guerra, porque las guerrillas a pesar de todo, le ponían al conflicto por la renta diferencial un tinte subversivo y de guerra revolucionaria. Las FARC, por ejemplo, por su tradición de movimiento campesino, lanzaron a la guerra a un sector revolucionario de las masas, lo que dio un carácter distinto en algunas partes, impidiéndose masacres (aunque aún así las FARC las hacían a veces, mostrando la sicarización de esta guerrilla). Con una firma de paz con la mayoría de la insurgencia, en adelante, veríamos la misma guerra pero despojada ya de cualquier apariencia patriótica, institucional o revolucionaria, quedando al descubierto lo que realmente es: **una guerra abierta entre la gente que lucha por la renta diferencial y que les toca armarse obligadamente**. Así, todo el capital que acuda a invertir en la coca, la palma, la minería o el petróleo, le toca armarse.

RO: ¿Esta es una razón por la que Santos quiere legalizar la coca?

Su propuesta velada, es una expresión de que ellos también entienden ese fenómeno, sobre todo Santos, que vivió y estudió la violencia de los 40. El sabe que la única

forma para acabar la primera Violencia de 1946 a 1958 fue con el Fondo Nacional del Café, pues consiguió repartir pacíficamente esas ganancias extraordinarias que daba el café, y la guerra se acabó. ¡Claro!: firmaron el Pacto de Benidorm y todo, pero sin arreglar la base económica nada hubiera cambiado. Santos lo sabe, de ahí que esté empujando la legalización de la coca poniéndole base a una firma de la paz.

RO: ¿Entonces un acuerdo militar y político exigiría una Federación Nacional de la Coca?

Un Fondo de la Coca, o algo así, que permita repartir pacíficamente la altísima renta de este cultivo, aunque es necesario decir que el precio desorbitante de la coca obedece a su condición de ilegalidad; por tanto, al legalizarla bajaría de precio y quedaría en su valor real, muy similar al de cualesquiera otro producto agrícola.

RO: ¿Qué podrá pasar con las columnas guerrilleras e incluso los frentes que resistan armados contra el acuerdo, como ya ha pasado en Colombia?

Los sectores revolucionarios de la guerrilla que rompan con la disciplina y se atrevan a formar una disidencia, pero no una disidencia ligada con el narcotráfico sino surgida como respuesta al engaño de la paz, quedarán convertidos en pequeños grupos que los mismos jefes de las FARC ayudaran a cazar. No tendrán otro camino que volver a la lucha revolucionaria al lado del proletariado o sufrir su exterminio. La burguesía con ayuda de los jefes de la guerrilla es capaz de acabarlos militarmente y a cualquier oposición armada de las FARC, ellos saben cómo acabar lo que queda de la insurgencia y no creo que tengan mucha perspectiva a menos que entiendan que esa no era la guerra que ellos querían hacer y que hay otra guerra por hacer.

RO: Porque son justas las aspiraciones revolucionarias de esa base, como los objetivos de la verdadera revolución, sino que era la guerra equivocada dirigida por la gente equivocada

Exacto, ellos pueden entenderlo y yo estoy seguro que muchos sectores de las guerrillas, de viejos campesinos revolucionarios y aún de algunos intelectuales revolucionarios, pueden llegar a entender y decir: “esta no era la

guerra que nosotros queríamos”, y se unan a la gente que sí está interesada en hacer una verdadera guerra popular, una guerra de clases, preparando la insurrección.

El papel que juegan los comunistas

En las anteriores entregas analizamos las Negociaciones de Paz como parte de los planes de expansión del capitalismo imperialista en Colombia, que busca un acuerdo con los insurgentes para legalizar los frutos de más de 20 años de guerra por la renta diferencial que deja la coca, la palma aceitera, el petróleo y la minería y profundizar la penetración del capital en el campo a costa de la explotación y la ruina de los campesinos y la explotación asalariada de los proletarios y semiproletarios rurales. Como habíamos anunciado, en esta última entrega presentamos unas ideas sobre las tareas de los comunistas respecto a los planes de la burguesía para el campo.

RO: ¿Qué debe hacer el proletariado colombiano para impedir los planes de la burguesía y el imperialismo?

Los representantes conscientes del proletariado tienen que entender que para aprovechar cuánto hay de positivo en la descomposición de las guerrillas hay que ir al campo. Es un cambio obligado, por lo menos en un aspecto de la táctica, que implica ir a difundir las ideas del proletariado revolucionario, el programa socialista, la estrategia y la táctica revolucionarias, a las zonas que tradicionalmente fueron base de las FARC y el ELN.

RO: Sin renunciar al trabajo en las ciudades, debemos ir a trabajar al campo, ¿En esto consiste el cambio en la táctica?

Sí, como todo cambio en la situación económica y política, implica un cambio en la táctica del proletariado: ir al campo. Por lo que dijimos, o sea, en medio de esa guerra hay sectores que creían que esa era la guerra de los campesinos revolucionarios. Además hay que forjar un movimiento campesino ligado al plan estratégico de la insurrección y el socialismo. No podemos olvidar que la alianza obrero campesina es la fuerza principal de la revolución socialista.

RO: Seguramente los pobres del campo van a entender más que nadie, por todo lo que ha pasado en esta guerra, entre otras, que para la revolución, más importante que las armas, son los ideales, los principios de una política y un Programa correctos.

Exacto. Eso implica un cambio y un elemento nuevo en la táctica que requiere un gran esfuerzo, no es fácil. Incluso hay que aprender de la historia del movimiento obrero internacional; el Partido Bolchevique para aprender a ir al campo tuvo que perder una revolución en la ciudades, la de 1905. La Revolución de 1905 fracasó, básicamente, porque el Partido Bolchevique no tenía aliados en el campo. Y fue un viraje bravo y para el cual Lenin escribió “*A los pobres del campo*”, era ir al campo a explicar a los campesinos el Programa Obrero.

RO: Bueno, y así como hay un cambio en nuestra táctica para el campo ¿Qué cambia de nuestra táctica en la ciudades teniendo en cuenta las bases urbanas de las guerrillas?

De la base de las guerrillas en la ciudad hay poco que esperar, sus miembros son los que empujan la paz y van a ser una fuerza reformista muy de derecha, dispuesta a hacer cualquier cosa con tal de llegar a la presidencia. No espero mucho de las guerrillas en las ciudades y no debemos guardar mucha ilusión en que siendo una fuerza reformista pueda ser aliada del proletariado, por motivos políticos; es decir, no van a renunciar a una guerra para aliarse con nosotros, a diferencia del campo donde pusieron los muertos, donde tenemos una poderosa fuerza con la experiencia negativa de años de guerra reformista.

RO: ¿La gente de las guerrillas en la ciudad está por puestos burocráticos?

Es lo que en últimas están negociando en la mesas. El tema de las tierras y lo demás tiene sus ires y venires, pero en el fondo, la burguesía, los terratenientes, el imperialismo y los dirigentes de las guerrillas están peleando por puestos en el Estado actual: presidencia, senadores, alcaldes, etc. Mejor dicho, una rapiña burocrática muy fuerte y lo que tienen que negociar es, cómo van a hacer eso. Están empeñados en ese asunto y no en exponer o resolver los problemas sociales, es una lucha estrictamente politiquera.

La paz de los jefes de las FARC no es consecuencia del derrocamiento armado del poder político de los explotadores, sino el compromiso de salvaguardarlo. Es una paz reaccionaria, edificada sobre la tragedia de 5 millones de desplazados y cientos de miles de asesinados, masacrados, desaparecidos; sobre el hambre y la miseria de las masas populares; sobre el derecho de los parásitos capitalistas a explotar y oprimir al pueblo. Si en la llamada Violencia de los años 50, a los campesinos se les degolló con un machete de doble filo, por un lado conservador y por el otro liberal - en palabras de un literato colombiano -, en la actual guerra reaccionaria a los pobres del campo se les ha acribillado con un fusil de tres cañones: el de los militares, el de los paramilitares y el de las guerrillas.

Lo más peligroso de la paz de los jefes de las FARC es su servicio a la reaccionaria política imperialista de los acuerdos de paz: desarmar los brazos y las mentes de los de abajo, y obligarlos a reconocer el monopolio de las armas en manos de los ejércitos de los explotadores, para que puedan libremente explotar, saquear, acrecentar sus capitales, y como siempre lo han hecho después de las negociaciones, ejecutar la matanza de quienes osaron levantarse en armas.



Revolución Obrera ORGANISMO
Órgano de la Unión Obrera Comunista (UOC) • Voz de los Desplazados y Apolíticos